

## **RONDA DE DOHA: UN ESTANCAMIENTO INCONGRUENTE**

### **Mensaje del Grupo Asesor de la ICC ante el G20**

---

#### **Paso de la Ronda Doha a un Acuerdo Doha**

Mientras la economía mundial se hunde con la deuda y el desempleo, los gobiernos ignoran la única y más importante fuente de crecimiento y trabajo de los últimos 60 años. El comercio mundial está sufriendo un estancamiento bajo el creciente uso del proteccionismo, una política que ya ha demostrado ser históricamente desastrosa tanto para la economía global como para la prosperidad y la paz. Durante las últimas décadas, el comercio global ha sacado de la pobreza a millones de personas y ha contribuido a mejorar las condiciones de vida en todo el mundo.

En un momento en el que los gobiernos tienen a su disposición unos menguantes recursos financieros, los dividendos económicos y sociales que aportaría la expansión del comercio, proporcionarían al mundo económico un estímulo libre de deuda muy bien recibido. En cambio, la realidad nos muestra que las negociaciones comerciales multilaterales se han estancado y pueden quedar fatalmente en un punto muerto. No hay duda alguna de que la conclusión satisfactoria de la “Ronda Doha” supondría un tremendo estímulo para la economía mundial. Numerosos estudios llevados a cabo en los últimos años por el Banco Mundial, la OCDE y otras organizaciones demuestran un valor de miles de millones que aportarían a la economía mundial - estimulando el crecimiento y la creación de empleo en todas partes-.

Acabar con el estancamiento de las negociaciones comerciales multilaterales mediante algún tipo de Acuerdo de Doha exigiría reformar el procedimiento mediante el cual han sido llevadas a cabo. De acuerdo con las reglas actuales, el principio del acuerdo global, significa que los 154 países miembros de la Organización Mundial del Comercio (OMC) deben aprobar todo aquello que esté sobre la mesa o no se aprueba nada. Además, la norma del consenso exige unanimidad absoluta de todos los miembros de la OMC.

Estas reglas se aplicaron en 1994 cuando se alcanzó el acuerdo durante la “Ronda Uruguay”, mediante el cual se creó la OMC y creció enormemente el comercio internacional. Aunque en ese momento 123 países formaran parte del Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT), es habitualmente sabido y aceptado por todos que durante las negociaciones un grupo de economías punteras llamado Quad que comprendía a los Estados Unidos, la Comunidad Europea, Japón y Canadá, tenía la voz preponderante.

El grupo Quad decidió que las negociaciones habían concluido, advirtiendo que el tren salía de la estación y que los demás miembros podían subirse al mismo o bien quedarse atrás. En este caso, la norma del consenso fue respetada y los miembros del GATT acordaron firmar los Acuerdos de la “Ronda Uruguay”, entrando en vigor el 1º de enero de 1995.

Desde 1995 el comercio mundial ha cambiado radicalmente. China no formaba parte de las negociaciones de la “Ronda Uruguay”, siendo miembro de la OMC sólo a partir del 2001. India, Brasil, Turquía, aunque miembros del GATT, quedaban lejos de representar el motor de influencia económica y social en que se han convertido en el siglo XXI, y, así, son llamados “economías emergentes”.

El hecho es tan simple como que las reglas establecidas para las negociaciones comerciales concebidas en el siglo XX no han sido fácilmente transpuestas en las realidades geopolíticas y económicas del siglo XXI. Las empresas tienden a razonar de forma práctica en esta materia: si las reglas antiguas no funcionan, éstas deben ser actualizadas o modificadas. Esta es la razón por la cual la ICC, la Organización Mundial de las Empresas, propone que los gobiernos y el mundo empresarial trabajen juntos con el fin de superar el estancamiento de Doha, y definir un marco más flexible que permita alcanzar un Acuerdo Doha.

Los 10 años de las negociaciones de la “Ronda Doha” han permitido progresos en una serie de temas, desde las medidas de “facilitaciones comerciales” que reducen costes y retrasos en las fronteras, hasta un conjunto de medidas especialmente beneficiosas para los países en vías de desarrollo. Con normas nuevas o revisadas podrían cosecharse algunos de estos beneficios potenciales.

La ICC está movilizando a líderes de todo el mundo con el fin de definir un nuevo programa y marco para las negociaciones comerciales multilaterales que aproveche el considerable progreso alcanzado en la “Ronda Doha” y que produzca rápidos resultados. A partir de unas consultas recientes entre la red empresarial internacional de la ICC, emergen dos mensajes muy claros.

El primero, los líderes de los países del G20 están en una situación única para concebir y adoptar un plan que ayude a dar estabilidad a la economía mundial y restaure la confianza. Los líderes empresariales en Asia, Iberoamérica, África y otras regiones han comunicado una y otra vez a la ICC que están sufriendo las repercusiones de las crisis de la deuda en Europa y de los Estados Unidos.

Un ejecutivo asiático explicó cómo su actividad empresarial había perdido un 30 por 100 del valor de sus acciones en una semana, a pesar de que nada en su actividad empresarial había cambiado. Una tras otra, las empresas nos dicen que disponen de medios y planes preparados para realizar inversiones que aumenten la producción y creen empleo, pero que la incesante volatilidad e incertidumbre que atraviesa la economía mundial hacen que se echen atrás. Multiplique estas millones de veces por las empresas de todo el mundo y obtendrá el efecto desalentador que está paralizando las perspectivas de crecimiento.

El segundo mensaje claro expresado por las empresas de todo el mundo consiste en reiniciar las conversaciones comerciales bajo cualesquiera reglas que funcionen. Como declaraba el ejecutivo de una compañía, “olvidemos la “Ronda Doha” y denos un Acuerdo de Doha.”

Por último, todos los líderes empresariales consultados han expresado ansiedad frente a la inquietante amenaza del proteccionismo. Todos ellos saben que atrincherarse en el proteccionismo y el estrecho nacionalismo ha sido en el pasado, muy a menudo, el preludio de conflictos y desastres económicos.

El comercio representa el elemento vital de la economía mundial. Con pocas opciones y recursos disponibles para saber sobrellevar la crisis hoy, los líderes del G20

reunidos en Cannes pueden aún aprovechar la oportunidad, con una visión que ha demostrado ser efectiva a lo largo de los últimos 60 años.

Acordando romper con el impasse de Doha, pueden restablecer la estabilidad y la confianza en la economía mundial, impulsar el crecimiento y crear empleo.

**Marcus Wallenberg**

Presidente del Grupo asesor de la ICC ante el G20

Presidente Director General de Stockholm Enskilda Bank - SEB